

PALABRAS DEL DOCTOR JORGE CARPIZO, RECTOR DE LA UNAM, EN LA CEREMONIA EN QUE LE FUE ENTREGADO EL PREMIO JURÍDICO "MAESTRO JORGE SÁNCHEZ CORDERO" AL LICENCIADO CÉSAR SEPÚLVEDA, EFECTUADA EN EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS DE LA UNAM, EL 21 DE OCTUBRE DE 1988

Don César Sepúlveda, maestro y amigo,
Señoras y señores:

Con especial gusto le entrego el Premio Jurídico "Maestro Jorge Sánchez Cordero", correspondiente a 1988, porque:

Usted representa parte de lo mejor del pensamiento jurídico de México. En sus diversas actividades ha destacado y le ha dado brillo al país: como abogado litigante y consultor, como funcionario público, como embajador, como integrante de órganos internacionales.

Su labor académica es ampliamente reconocida: el maestro, el tratadista, el conferencista. Su tratado sobre derecho internacional, y sus estudios sobre derechos humanos, entre otros, han enriquecido la literatura jurídica sobre estos apasionantes temas.

En su vida sobresale, don César, su labor como universitario: sus años como catedrático y el desempeño escrupuloso y ejemplar de los cargos de director de la Facultad de Derecho y en el Instituto de Derecho Comparado de esta Universidad Nacional.

Usted representa, junto con ilustres nombres, como los de don Ignacio Chávez, don Mario de la Cueva, don Manuel Martínez Báez y don Alfonso Noriega, entre otros, a quienes en los años de los sesenta dieron la pelea y la lucha por la Universidad Nacional, por una Universidad académicamente fuerte, por una Universidad que cumpla bien con sus funciones para colaborar al mejoramiento de México. Fueron etapas hermosas y difíciles, como tantas otras que ha vivido nuestra casa de estudios. Hoy, a más de veinte años, en nombre de esta venerable institución le expreso: gracias, muchas gracias. Los esfuerzos del maestro Chávez, de usted y de tantos otros no fueron en vano.

En lo personal, don César, también le digo gracias por sus esfuerzos en bien de la Universidad, y por estos veinticinco años en que he go-

zado de los beneficios de su amistad, amistad cercana que me ha permitido conocer y respetar al maestro íntegro, al jurista excepcional, al hombre honesto, al amigo leal.

Recibe usted este premio porque lo merece plenamente. Es el premio jurídico más importante del país, cuya institución se debe a un hombre con muchas cualidades parecidas a las de usted: universitario cabal y apasionado, maestro por vocación, jurista por esencia. A la memoria de él y a la trayectoria de usted les debemos estos momentos de alegría y de júbilo universitarios.

Muchas gracias don César, por haber construido una obra académica e intelectual, de la cual muchos nos hemos beneficiado.

Muchas gracias por la defensa que usted ha hecho de la Universidad. En fin, don César, muchas gracias por ser usted como es.